

SUPLEMENTO INFANTIL

DE

EL BIEN PÚBLICO

Mahón, 11 de Febrero de 1926

ORIENTACIONES

PATRIOTISMO

El patriotismo es más que una pasión, más que una virtud, es el alma misma de un Pueblo.
Padre Didón.

Según esto, ¿tiene alma nuestra nación? Desgraciadamente, tenemos que confesar, que si la tiene, es bien pequeña; tan pequeña, que hay que hacer esfuerzos verdaderamente grandes para descubrirla.

Si el patriotismo de un pueblo se redujera a la santa indignación producida por todo acto que atente contra la integridad, la independencia o el honor nacional, yo no dudo que podríamos llamarnos patriotas. Pero el patriotismo es algo más, es mucho más. El patriotismo obliga al sacrificio de la vida, el patriotismo es *virtud previsor*; el patriotismo demanda un altruismo sin límites; el patriotismo supone abstracción de todo lo individual, de todo lo personal, en beneficio de los intereses comunes; el patriotismo exige el fiel cumplimiento de las leyes; el patriotismo, al compendiar en sí el engrandecimiento del país, precisa de un pueblo culto, abnegado, trabajador, progresivo; el patriotismo antepone el interés y el honor nacional a cualquier otro interés u honor por sagrado que sea.

El amor a la Patria debe estar por encima de todos los amores: es más que el amor filial, más que el amor conyugal, más en una palabra, que el amor familiar, porque ese amor al país en que nacimos, reconcentra en sí todos los amores. «Amo a mi familia más que a mí, pero amo a mi Patria más que a mi familia», decía Fenelón.

Y yo, que creo que para ser patriota se necesita ser honrado, y para ser honrado se precisa hablar siempre el lenguaje de la verdad; yo, que creo que el patriotismo nos obliga a reconocer los defectos de la raza para con perseverancia, corregirlos, os pregunto: ¿Podemos alardear los españoles de esas virtudes que impone el patriotismo?

¿Podemos enorgullecernos de nuestro altruismo, de nuestro sacrificio personal, de nuestro respeto a las leyes, de nuestra laboriosidad y abnegación?

¡Altruismo! Ya lo véis. Nuestra Asociación, la única que persigue este ideal patriótico, ve entorpecida su marcha por escasez de instructores, por falta de hombres generosos que, con sus donativos, nos proporcionen elementos de cultura, por falta de abnegados padres que obliguen a sus hijos a ser exploradores, por la misma inconstancia y superficialidad de los muchachos que vistieron equivocadamente nuestro uniforme.

Bastaría la consideración de que somos los únicos que en nuestro país educamos a las nuevas generaciones en el amor a España, los únicos a quienes preocupa la educación moral-social de los adolescentes, los únicos que tenemos como ideal crear el *alma española* para que se nos concedieran sin limita-

ción, todos aquellos poderosos medios que son indispensables en empeño tan grande: hombres cultos, dinero, protección.

Han pasado años desde que los Exploradores se fundaron, y si bien para nosotros el desarrollo adquirido constituye un grandioso éxito, que debe enorgullecernos, como patriotas, hemos de lamentar que este movimiento redentor se haya circunscripto a los 23.000 miembros con que cuenta actualmente la Asociación. Claro es que el número de Comités aumenta y con él la cifra de los asociados, pero ¿está la citada cifra en armonía con los 20 millones de habitantes que tiene España?

Bien es cierto que nuestra labor es de selección y que no todos caben en nuestro organismo; pero para que esa selección continúe es necesario que el número de nuevos ingresados aumente.

Dormida el alma española hace tantos lustros, era de esperar que despertara pujante y briosa al llamamiento de *¡Siempre adelante!*, lanzado por unos cuantos hombres jóvenes, casi muchachos, que obsesionados por la idea de una España nueva habían echado sobre sus débiles hombros una tarea tanto más ruda y difícil, cuán pequeñas eran sus personalidades y oscuros sus nombres.

En vez de esto, comprobad lo que sucede. Excepción hecha de la protección incondicional que reducidísimo número de españoles clarividentes—a cuya cabeza figura el jefe del Estado—nos prestan, la masa intelectual, la España del dinero, aquella que lógicamente debiera estar más interesada en el desenvolvimiento de las fuerzas vivas y en el afianzamiento de la personalidad nacional, continúa indiferente a nuestros afanes, como si nada les importase la vida de un organismo, cuyo fracaso supondría también el fracaso de la raza.

¡Sacrificio personal, respeto a las leyes, laboriosidad, abnegación!

Ya véis cómo, desgraciadamente, el espíritu patriótico de España sigue durmiendo. Debíó despertar cuando, perdidas las colonias, parecía reconcentrarse en la península las energías nacionales; debíó despertar, cuando el ideal fué un hecho; debíó despertar cuando nuestra Asociación, cumpliendo tal vez un designio providencial, sentó los jalones más sólidos para la transformación de la raza. Y ya que en ninguno de estos momentos psicológicos se vió resurgir pujante el anhelo de regeneración, ahora, en estas horas críticas por que atraviesa el mundo, ante el proceder de las potencias europeas, debiéramos dar señales de afanes y ardimientos hacia la nueva vida, siquiera fuese por imitar el ejemplo de los de afuera, siquiera fuese por aprovechar estas circunstancias que tanto pueden favorecer nuestro desenvolvimiento; siquiera fuese por el honrado egoísmo de defender nuestra integridad ante el temor de complicaciones diplomáticas, ante el temor de las consecuencias de la guerra.

Pero nuestro orgullo, nuestra igno-

rancia, lo que sea, nos impiden asimilarnos las lecciones que se desprenden de esta lucha gigantesca.

(De un artículo publicado en «El Explorador», por don Teodoro de Iradier.)

La pajarita, la perla y la rosa

Dijo la pajarita:

—Yo no tengo perfumes.

A lo que respondió la perla:

—¡Ah! Yo no canto.

—Es muy cruel —interrumpió la rosa— no tener la melodiosa voz del pajarillo, ni el brillo del Oriente que posee la perla.

—Es imposible reunirlo todo, queridas —les dije para consolarlas—. A ti, pajarita, pueden envidiarte por la hermosura y colores de tu plumaje; tú, perla, tienes todo el brillo y limpieza de una lágrima, desprendida de los plateados rayos de la luna; y, en cambio, en tus pétalos, rosa del alma, pueden aspirarse todos los deliciosos perfumes que se exhalan de los carmíneos labios de una virgen pudorosa.

Hablando a un tiempo me respondieron:

—Ayer hubiéramos pensado como tú; pero hoy es muy diferente, y si no, escucha esta extraña aventura: Ha pasado junto a nosotras una joven hermosísima, y en ella sola hemos visto reunidas todas las gracias y perfumes que nosotras poseemos separadamente. Figúrate si será amargo nuestro dolor ante la magnitud del desastre.

Medité un poco y respondí conmovido:

—Marión, ¡oh! la hermosísima Marión ha tenido el capricho de pasar por este sitio; pero alejad vuestra tristeza, que yo alcanzaré de ella, siendo su amigo, que jamás vuelva a humillaros con su presencia, puesto que es la única de todas niñas nacidas que posee, a la vez, perfumes en su rostro, canto de ángel en su voz y luz purísima en sus pupilas.

CÁTULO MENDES.

COSAS SUELTAS

Como se coge al mentiroso.

Cuando uno miente se respira de diferente manera que cuando se dice la verdad. Esta diferencia fué encontrada por el profesor Benusi, haciendo pruebas con sus discípulos.

Preparó una porción de tarjetas, en las que dibujó letras, figuras, diagramas, etc., y las repartió entre sus discípulos y les pidió que las describiesen lo más exactamente posible, excepto las que estaban marcadas con un asterisco rojo, las cuales tenían que describirse falsamente.

Cada alumno estaba cuidadosamente observado por sus condiscípulos, mientras hallaba los que, desconocedores de la naturaleza de su tarjeta, juzgaban por su manera de decir si su relato era verdadero o falso, lo que les fué imposible acertar.

Pero el profesor midió la respiración de cada uno antes de hacer la descripción de la tarjeta y en el mismo momento de terminar, y halló que cuando tenían que mentir tardaban más en respirar que al decir la verdad.

EL NARANJO

¡Precioso naranjo, siempre verde; entre todos los árboles que amamos eres el que prefiero!...

A ningún otro árbol le encuentro la incomparable gracia de tu bien redondeada copa, ni el verde tan claro y alegre de tus hojas, ni tan tupido el follaje. ¡Qué bien se ocultan y anidan en ti los pájaros cantores! ¡Y qué hermoso estás cuando, dorado por los rayos del Naciente, y todavía cubierto de temblorosas gotas de rocío, te agitas como un arpa viviente, movido por una salva de trinos y gorjeos, que saludan al astro que nos da vida!

¿Y cuál puede superarte en belleza y lozanía cuando entre el verde único de tus hojas cuelga la dorada fruta, que es una maravilla para la vista y para el gusto y como una promesa de dicha y de salud?

¿Por qué el torbellino del viento no arrebatara tus hojas, como las de los demás árboles? ¿Conoces el secreto de la perenne juventud y belleza?

¡Precioso naranjo, siempre verde; con tus blancas flores soñarán las novias!...

V. V.

Una curiosidad aritmética

Cierto matemático norteamericano ha descubierto las siguientes curiosidades del número 142.857:

Si lo multiplicamos por cualquier número del 1 al 6, obtendremos productos cuyas cifras son exactamente las mismas que las que componen el original. Y no sólo esto, sino que, con excepción de los primeros guarismos, el orden de éstos sigue siendo el mismo. Veámoslo prácticamente:

$$\begin{aligned} 142.857 \times 1 &= 142.857 \\ 142.857 \times 2 &= 285.714 \\ 142.857 \times 3 &= 428.571 \\ 142.857 \times 4 &= 571.428 \\ 142.857 \times 5 &= 714.285 \\ 142.857 \times 6 &= 857.142 \end{aligned}$$

Al multiplicar la cifra por 7 se obtiene el extraño número de 999.999

Pensamientos de Goethe

Son como el sol los niños: por donde ellos penetran, de la luz van llevando la irradiación. Igual que el sol a la Naturaleza ilumina, los niños alumbra el hogar.

Donde quiera que un niño se presenta, una aurora saluda al día espléndido, radioso despertar, son ellos el mañana: ¡infinitos perfumes, brisa primaveral.

Son blancas nubes diáfanas que transportan al cielo... del amor son los ángeles que alegran sin cesar la tierra, con sus puras sonrisas inocentes: ¡himno hermoso y triunfal!

Así, tristes y alegres, cuando se acercan ellos, sentimos una dulce bellísima tranquilidad, al contacto suave de esas lindas criaturas que son el ideal.

Son tiernos mensajeros de esperanzas sublimes y en sus puros semblantes vemos siempre irradiar una quimera, una bienhechora promesa: que es un sueño quizá!

La mejor herencia

El mariscal de Bocciault no se ocupó en acumular riquezas para su único hijo, y sólo pensó en dejarle grandes ejemplos de virtud. Decíanle sus amigos que por qué no había aprovechado el favor que gozaba con Carlos VI para aumentar su fortuna. «Nada he vendido de la herencia de mis padres—les contestó—, nada he añadido. Si mi hijo es hombre de bien, bastante tiene; si no lo es, lo que tiene le sobra».

L. L.

CURIOSIDADES

Vosotros, que en el colegio estáis siempre desechando por gastadas las plumas de acero, os quedaréis un poco extrañados al saber que el gran novelista inglés Thackeray escribió durante dos años dos largas novelas con una sola pluma.

Francofort Moore tiene una pluma con la que ha escrito cerca de dos millones de palabras.

Oliver Mendell, y esto ya es el colmo, usó la misma pluma cerca de treinta años, en cuyo tiempo escribió doce millones de palabras.

Con que ya lo sabéis, eso de cambiar de pluma con frecuencia, son ganas de despilfarrar. A ver si lo hacéis como el señor Mendell, y empezáis a escribir con una pluma en primaria elemental y la dais por gastada cuando quedéis libres de quintas, por ejemplo.

Un kilo de te representa cuatro de hojas frescas.

La planta que más rápidamente se desarrolla es el berro, a los ocho días de sembrada ha florecido y fructificado.

El hilo de oro que se emplea en la India para hacer encajes es tan fino que mil metros sólo pesan veinte gramos.

El tren más rápido del mundo es uno del ferrocarril inglés Great Western, que en ciertos momentos de su trayecto lleva una velocidad de 127 kilómetros por hora.

Los indígenas de las islas Adamán, en el golfo de Bengala, no tienen más de ciento diez y ocho centímetros de alto y su peso no pasa de treinta y dos kilos.

El gran remolino de Maelstrom, en Noruega, entre la costa firme y una isla, es el más peligroso del mundo. Cuando el viento sopla en dirección contraria a la corriente, no hay buque que pueda hacer frente a sus olas. La velocidad de las corrientes se calcula en cuarenta y ocho kilómetros por hora.

La corriente de Gull stream fué descubierta, en 1513 por el español Alaminos.

El aire está formado por 21 partes de oxígeno, 18 de nitrógeno, 0,03 de anhídrido carbónico y diferentes gases en pequenimas proporciones.

El primer aeroplano que se elevó en España, lo hizo en Barcelona, el 16 de febrero de 1910.

El corazón del hombre late treinta millones de veces al año.

SALDO DE CHISTES

—¿En qué se parece una vara al sintetikón?

—En que los dos pegan.

—¿En qué se parecen un botijo y un leoncillo?

—Pues en que el botijo es un cacharro y el leoncillo un cachorro.

El profesor:—¿En dónde está situada América?

El alumno (muy serio):—En Mapamundi.

—Le he dicho que dibuje un manómetro, y no una caja.

—Es que el manómetro está dentro.

—¿Cómo se llama usted?

—¡No sé!

—Vamos a ver, ¿en qué día ha nacido?

—En Jueves Santo.

—Entonces, se llama usted Monumento.

—¿Cuál es el colmo de un pintor?

—Vivir en la calle de Velázquez, tener una mujer paleta y más delgada que una espátula.

—¿Cuál es el colmo de un jugador de billar?

—Que jugando se haga un taco.

España vista por los pequeños españoles

La Alhambra de Granada

La alhambra, el palacio árabe suntuoso, se tiene como una de las maravillas del mundo. Se halla en la bella ciudad de Granada. Su construcción se inició el año 1195, por el sultán Abul-Alhamar, cuando dominaban los árabes en Andalucía. Aquel sultán, dotado de magníficas cualidades, poseía grandes riquezas; por eso pudo iniciar la construcción del palacio.

Terminó la construcción de la Alhambra el sultán Yusef Magíg, que subió al trono el año 1333.

La Alhambra está en un monte, lleno de grandes árboles, formando alamedas, que llegan hasta el río Darro.

Se penetra en los jardines por la puerta de las Granadas, que es construcción moderna.

Atravesando luego un portal, se entra en la Alhambra y se pasa a un gran patio morisco, embaldosado de mármol, que se llama de la Alberca o de los Arrayanes, pues en su centro hay un gran estanque, rodeado de rosales y arrayanes. Al fondo se eleva la gran torre de Comares. Luego se penetra en el patio de los Leones, que es el que mejor se conserva; en su centro se halla una fuente de piedra, que sujetan unos leones, también de piedra, con un surtidor en medio. El patio está rodeado de arcos con elegantes columnas de filigranas árabes. Hay unas inscripciones que dicen, traducidas: «Gloria a nuestro señor, el sultán Abuadela Alganibíl». A un lado del patio hay un pórtico, con muchos adornos, por donde se pasa a la sala de las Dos Hermanas, llamada así por haber en ella dos grandes losas de mármol iguales, encontradas en un mismo sitio. Esta habitación, como otras muchas, están adornadas de ricos azulejos; en las pinturas y adornos no hay figuras humanas, porque a los árabes no se lo permite su religión. Sólo en una pequeña habitación hay pintados unos reyes, que se creen pintados por judíos.

También tiene acceso a este patio otra sala, llamada de los Abencerrajes; allí fueron asesinados muchos caballeros de tan ilustre familia por enemistad con los zegríes. Entrase luego en la torre de Comares nombre debido a su arquitecto. Es muy sólida, de gran elevación y sobresale del resto del edificio. Tiene en la entrada un gran arco y por un lado entrada al gran salón de Embajadores, que es magnífico. Tres grandes balcones de este salón tienen vistas al valle y a las calles del Albaicín. También en esta torre está el Tocador de la reina, que es

un precioso mirador, desde el cual la sultana se asomaba al jardín, lleno de rosales, con una fuente de alabastro, llamado Jardín de Lindaraja.

En la parte baja del edificio se encuentran las salas de baños.

Desde las altas torres de la Alhambra se admiran los hermosos panoramas de la ciudad, con sus vegas; los montes de Sierra Nevada, donde se observa el pico de Muley Hacén, en el que dicen fué enterrado el rey moro de ese nombre.

MANUEL DORDA.

LA VIDA DE LOS GRANDES HOMBRES
VELÁZQUEZ

Diego Rodríguez de Silva y Velázquez nació en Sevilla el 6 de junio del año 1599.

Desde la temprana edad de once años fué alumno de Francisco Pacheco, que le educó en la interpretación fiel del natural. En sus primeras obras demostró ya aptitudes excepcionales.

Pacheco, que alentó los trabajos de su discípulo, al que hizo su yerno antes de que cumpliera los diez y nueve años, intentó en 1622 introducir a Velázquez en la Corte del rey Felipe IV, sin conseguirlo hasta 1623.

En la Corte, sus primeras obras produjeron un enorme asombro, lo que le valió ser agraciado con puesto y sueldo en Palacio y con el encargo de pintar un retrato del soberano.

Al terminar, en 1629, su maravilloso cuadro *Los borrachos*, hizo su primer viaje a Italia, regresando en 1631, y dedicándose a una labor activísima hasta 1649, en que volvió a viajar por el extranjero, haciendo, en 1650, un retrato del Papa.

Entre sus obras más importantes, citaremos: *La adoración de los Reyes*, *Los borrachos*, *La fragua de Vulcano*, *Nuestro Señor Crucificado*, *La rendición de Breda* (conocido por *Las lanzas*), *Retratos de Felipe III, Felipe IV, Príncipe Baltasar Carlos, Conde duque de Olivares y bufones del rey*, *La coronación de la Virgen*, *Las hilanderas*, *Las meninas* y otros, que se conservan en el Museo del Prado, de Madrid. *La Venus del espejo*, en la Galería Nacional, de Londres; *Retrato del Papa Inocencio X*, en la Galería Doria, de Roma y el *Autoretrato*, en el Museo de los Uffici, de Florencia.

Es uno de los más grandes pintores que ha producido la Humanidad, y su genio inmortal ha dado a España legítima gloria.

CUENTO

AMOR FILIAL HEROICO

Pedro, el labrador, tenía cinco hijos, de los cuales el mayor tenía apenas nueve años, y para los que trabajaba día y noche, sin que, a pesar de sus esfuerzos, ganara lo suficiente para comer siquiera una modesta comida, pues corrían tiempos de abundante escasez.

Juanito (que así se llamaba el mayor) decidió un día aceptar únicamente la cuarta parte de su ración, mejor dicho, lo preciso para no morir de hambre.

—No me siento muy bien—dijo a su madre—; cómase usted lo restante.

—¿Estás enfermo? ¡Pobrecito! ¿Qué te duele?—preguntóle su madre.

—No se alarme usted, madre; espero que nada será, pero no tengo apetito.

—Pues bien, hijo, más vale que te acuestes.

Al día siguiente fué el médico a verle, y tomándole el pulso, sólo encontró extrema debilidad (como que ya hacía cinco días que no había comido).

—Caballero—dijole Juanito—, hágame el favor de no recetar nada, pues nada puedo tomar.

—Con que, ¿nada quieres tomar?

—Por Dios se lo suplico, no me pregunte usted el por qué, pues nunca lo diré.

—Sin embargo—dijo el doctor—, tu carita no tiene cara de un niño caprichoso; así es que no hay más que obedecer a los mandatos de tus padres y a los míos.

—Le aseguro a usted, caballero, que no es capricho...

—Está bien, Juanito; no quiero obligarte a decirme tu secreto; pero, aun así, cuando regrese tu padre del trabajo le preguntaré el motivo de tu obstinación.

—¡Por Dios, señor doctor, no le pidáis semejante cosa!

—Si tú no me aclaras este enigma, sin falta se lo preguntaré.

—Prefiero, pues, confesárselo a V.

Y habiéndose apartado la madre y hermanitos, Juanito habló al doctor así:

—Mi padre durante la mala estación que atravesamos, apenas si con su rudo trabajo logra ganar un pedazo de pan para nuestro sustento. Al ver padecer a mis padres y hermanos por falta de alimento, me entristece y agobia, y como soy el mayor y más robusto, pensé dejar para ellos una parte de lo que me correspondía, para que pudieran mejor sostenerse, y, por este motivo, fingí estar enfermo.

Al oír tan sencillo relato, el buen doctor, enjugándose una lágrima, preguntó a Juanito:

—Y tú, amiguito mío, ¿no sientes hambre?

—¡Oh!, sí, señor, mucha; pero mi corazón ya no sufre al considerar que los demás padecen menos.

—¿Y no sabes que no comiendo te morirás?

—Ya lo sé, pero moriré resignado; un hijo menos contarán mis padres y, en cambio, yo rogaré a Dios en el Cielo para que tengan mejor suerte.

Sólo una gracia le pido a usted, y es que advierta a un sacerdote para que venga a oír mi confesión, pues habiendo mentido diciendo que estaba enfermo, no quiero morir sin confesarme.

Altamente conmovido el buen doctor, ante la sencillez y piedad del tierno niño, estrechándole en sus brazos, le dijo:

—No, no, Juanito, no morirás; Dios, que es padre de todas las criaturas, vela por el indigente que padece, trabaja y ora. Bueno y laborioso es tu padre; tú te sacrificas por él generosamente. Dios acepta tu buen deseo y voluntad y no abandonará a tu familia. Adiós, y espera y ten confianza en Él.

Al poco rato llega a casa un criado, llevando provisiones, con una tarjeta del doctor, que llevaba la siguiente nota: «Para Juanito».

Convidado Juanito a la mesa por el mismo doctor, que había vuelto para participar del gozo de aquella familia, al instante se encontró curado y tomó asiento al lado de su madre y hermanos, y al lado de su padre, que en aquel momento regresaba del campo. Júzguese el gozo que experimentaría aquella menesterosa familia.

Desde aquel día esta familia fué la más feliz del pueblo.

Y se acabó mi cuento.

BARQUILLO.